

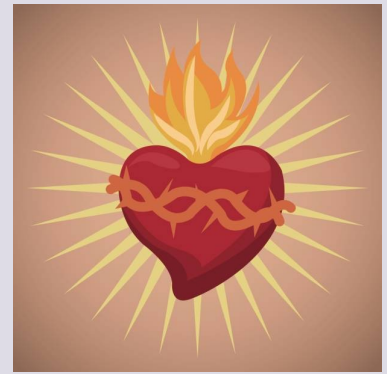


DÍA 18

Meditaciones de la beata Concepción Cabrera de Armida

Oración para todos los días

Danos pureza y amor al sacrificio, oh Corazón amantísimo de Jesús, horno encendido del amor más puro y feliz asilo de los que te amamos. Aquí tienes a estos hijos tuyos, que vienen a honrar y compartir tus dolores internos.



Jesús tan amado, destruye todos los obstáculos que impiden entrar generosamente en la Cruz; arranca de nuestras almas todos los afectos desordenados; rompe todos los lazos que nos estorban la unión contigo y permítenos penetrar a la herida de tu divino costado y perdernos en el mar sin fondo de tu Corazón sagrado.

La lanza de nuestras ingratitudes abrió de par en par el costado de nuestro Dios, y nos dio el acceso hasta el centro de su misericordia; y Jesús nos convida a entrar por esa puerta y morar y morir dentro de su corazón de fuego que nos ofrece su agua para santificarnos y su sangre para alimentarnos.

Que nido tan delicioso es el costado de Jesús, ahí queremos vivir para estudiar su Corazón, arrancar sus espinas y clavarlas dentro de nuestras almas; para curar sus heridas con sacrificios, con amor, con pureza, con generosidad. Amen

DÍA 18

SOLO...

“Hijos míos: mi Corazón mora en la soledad en medio del mundo: mis oídos perciben el rumor de sus pasos que se pierden en la distancia y nadie, o muy pocos son los que vienen a saludarme, a calmar el fuego de amor que me devora, a recibir mis gracias, a consolar mi soledad.

“Corren las almas a su perdición precipitadas por la fiebre de vanidades y de placeres, y se alejan de Mí que soy el único que puedo hacerlas felices, y esto me parte el corazón. Tengo hambre de compañía, de consuelo, de ser recibido. ¿A dónde me encaminaré para conseguirlo? A ustedes, a los pocos que suspiran por mi tabernáculo, por mi compañía, por compartir mi vida eucarística. ¿En qué parte depositaré mis quejas si no es en sus corazones alejados del mundo frívolo y sensual, en los que resuena mi voz, cuyo eco dulcísimo saben escuchar?

-Nada valemos, Señor, pero es cierto que anhelamos con ardor tu compañía, que no queremos dejarte solo y que soñamos en el instante feliz del calor de tu Sagrario. Si el mundo supiera y saboreara las celestiales delicias encerradas en la soledad del tabernáculo. Si entendieran las almas lo que es consolarte, Señor, enjugar tus lágrimas con el corazón y crucificarse por Ti. ¡Si experimentaran lo que es amar al que es amor; que jamás se deja ganar en generosidad y ternura! Si descorriéndose el velo que te cubre te contemplaran sonriente, con los brazos abiertos, con el Corazón devorado por el fuego amoroso y, en aquella obscuridad esparciendo luz, ¡ah, Jesús!, ¿Qué dirían?

Esa dicha tenemos, sin merecerla, los que venimos aquí a rendirte el homenaje de nuestra adoración consoladora, los que te amamos porque felizmente creemos en Ti. Pero no queremos ser egoístas, Señor: en nuestro pecho arde celo devorador de verte amado y quisiéramos, con toda nuestra vida, alcanzar de tu bondad para el mundo entero, la gracia de que le consuma un hambre de Eucaristía que te glorifique eternamente.

Si nos parece imposible que los hombres puedan pensar en otra cosa que no sea amarte y solo amarte. Se nos abrasa el corazón de ansias de darte gloria en tu Sacramento Eucarístico.

Jesús, concédenos que nos consuma el amor intenso a la sagrada Eucaristía para que tus favores se multipliquen y tus templos rebosen de adoradores; que jamás estés solo sino rodeado de miles y millones de hijos amantes y crucificados. Entre tanto, los que ahora circundamos tu altar, te prometemos no olvidarte y acudir cuantas veces nos sea posible a implorar tus piedades, a consolarte con nuestros sacrificios. **AMÉN.**

ORACIÓN FINAL

Para todos los días

Gracias, Señor, porque nos has concedido la dicha de estar a tu lado, bien cerca de tu Corazón, todo fuego, para incendiar nuestras vidas. Comunícanoslo, Jesús, para que ardamos en **AMOR** y en el **DOLOR** constantemente. Haz que comprendamos cada vez más nuestro sublime deber de consolarte y santificarnos para salvar muchas almas. Que estas enseñanzas se graben profundamente en nosotros; para que en todo hagamos sólo tu divina voluntad. Multiplica a los sacerdotes celosos de tu gloria que, como pastores de Tú pueblo lo guíen a la pureza y al sacrificio.

Manda vocaciones de fuego y almas enamoradas de tu cruz. Que crezca tu

reinado para que, recibiendo Tú la fe del mundo, te glorifiques en cada corazón.
AMEN

